

EL ZONDA

[PERIÓDICO SEMANAL.]

[PRECIO UN REAL]

NUM. 101 SAN JUAN, SABADO 20 DE JULIO DE 1839. [Año 1º de su publicacion.]

SANTA LIBERATA VIRGEN Y MARTIR. Y SAN ELIJAN PROFETA.



Nos hemos propuesto escribir un periódico, y por todo que sea el lector no dejará de suponer que contamos con todas las cualidades necesarias para desempeñarnos con acierto. Vasto caudal de luces literarias, sana crítica, miras elevadas, acendrado patriotismo, juicio recto, prudencia & & y algunos escrúpulos también protección, ó al menos tolerancia de las autoridades, de todo lo que les daremos repelidas, é incontrovertibles muestras en nuestras páginas.

Pero ántes de que se convenzan de nuestra idoneidad para el fin propuesto, creemos indispensable instruir á nuestros lectores de los motivos que nos arrastran á escribir, y de nuestros designios anteriores, que son sin duda grandes, como el móvil que nos compele á abrazar el *comercio exterior de E. E. A. P.*

Como nuestros lectores habrán principiar naturalmente á leer nuestro periódico por el título, era muy conveniente que es libásemos previamente, como es de uso y costumbre, las razones que nos inducen á preferirlo á cualquiera otro; pero como nosotros nos ocuparemos con preferencia en el discurso de nuestras publicaciones, de nuestro gusto mas bien que del de nuestros lectores, hemos creído oportuno revelarles primero nuestro objeto, y despues nos ocuparemos del título que es un órden secundario.

Cualquiera que haya leído diarios ó periódicos nuevos, recordará cuanto en su programa, dicen los EE sobre desistres, patriotismo, amor al órden, deseos ardientes de promover el bien público y otras mil bellezas, que no siempre justifican los resultados.

Mas nosotros afeccionados por la experiencia, el conocimiento pleno que tenemos de nosotros mismos, y temerosos de desmentirnos en la segunda publicacion aventurásemos aseeraciones tan positivas y alagueñas, hemos tomado un rumbo enteramente nuevo. Nada de promesas, nada de protestas: la verdad pura y limpia; y aunque esta verdad es un poco embarazosa y difícil de decirse, nosotros nos hemos resignado á confesarla sin rodeos.

Nadie ignora el estado de penuria y miseria á que han reducido á esta provincia digna de mejor suerte los pasados trastornos políticos, los estragos causados

por los desbordamientos del rio, y otras irrupciones y plagas no ménos funestas. Separados sus habitantes por largas distancias, ó por penosas y dilatadas cordilleras de los focos del comercio extranjero, condenados á buscar en su propio seno los escasos medios que pueden proporcionarse para su subsistencia. Sin fortunas, sin capitales que fomenten las empresas mercantiles, espuestos á las deprecaciones de los barbaros en su larga travecia á Bs. As: recargadas sus producciones agrícolas e industriales de onerosos y tiránicos derechos en todas ó la mayor parte de las otras provincias, carecen de los medios de rehacerse rápidamente de sus pasados quebrantos.

Y si por desgracia entre los tales habitantes hay algunos (como nosotros por ejemplo) que sin aptitudes para el trabajo penoso y arduo á que se ven condenados los otros, se sienten dominados por la fuerte tendencia al placer y fulganza, á que por nuestra infortunada es tan propensa la flaca naturaleza, su posición llegaría á hacerse desesperante, si una esperanza reanimadora, si un proyecto vital de industria y ganancia no viniese á sacarlos de la inacción y letargo á que su miseria les ha reducido.

La causa, pues, que reunió á los hombres en sociedad, formó las costumbres, dictó las leyes, erio los Gobiernos: la causa poderosa que hizo nacer las artes, la ciencia y produjo siempre asombrosos resultados, es la que nos ha reunido á emitir nuestros pensamientos é ideas...La necesidad!!!

La necesidad de vivir de algo, sin robar, ni matar, ni cometer otros pecados es, pues, la unica causa que nos mueve á esta empresa.

Si alguno de nuestros lectores ha calculado una vez en su vida, una especulacion, juzgara si hemos acertado en la nuestra. En primer lugar, nos hemos dicho, no h y periódicos en la provincia, y ya se deja ver, que haremos un horrible monopolio de la prensa; y no hay mal negocio cuando se monopoliza. En segundo lugar, al descendemos á la parte demostrable, aquella que se puede comprobar con la pluma en la mano, lo que hace la parte sólida del cálculo se verá que, según se nos antoja creer, se nos antoja decimos, por que en 30 años de libertad é independencia, no ha habido tiempo ni ocasion de hacer un padron,

la poblacion asciende á 30000 habitantes por lo ménos. De estos los 25000, no saben leer: carriage, quedan 5000. De estos, 4000 se les ha olvidado por falta de ejercicio, ó lo que es lo mismo, por que no se habia publicado nuestro periódico. De los mil que quedan, á 600 no les importa nada lo que nosotros escribamos, Pero aun quedan 400. De estos que nos quitan 200, aquellos que quieran reducir al último apuro nuestro calculo, entre viejos que no gustan de papeluchos y b gatejas ó no alcanzan a ver la letra: las señoritas, que seria una impropiedad querer que lean periodicos, como los hombres: los jóvenes que tienen su café ó sus amorios y visitas en que entretener sus o los; en fin los artesanos, sus oficiales y otros muchos, siempre quedan á nuestro favor 200 personas que puedan leer. Ahora les damos de barato 150 que p dirán prestado el periódico, porque no vale *el que no sirve sino para el momento en que se lee por primera vez, siempre nos quedarán, quieran que no quieran, 50 lectores escogidos, que valen tanto como 50 reales de plata acuñada por semana, que son 200 reales al mes, 100 pesetas, 50 cuatro bolivianos ó 25 pesos fuertes al me; y con 25 ps. fuertes al mes hay ya sobre que caerse muertos dos, tres y aun cuatro Editores de periódicos, pues por to demas, Dios no falta habiendo, según dice el proverbio.*

Esto solo es para los principios, que despues los avisos, los comunicados, suscripciones de afuera y otros gajes, y lo que es mas, el ejercicio de leer se rehabilitará á aquellos 4000 que calculamos se les habia olvidado, les tentará la curiosidad á aquellos otros 600, que no se curan por ahora de nuestras publicaciones: de los 200 agregados despues se mueren los unos, empiezan las otras á hallar menos impio el leer, y ultimamente crecen en todo este tiempo los niños de la escuela, con cuya aficion á la lectura y demas medios que llevamos apuntados, sube á tal numero el de nuestros lectores futuros, que nos llena de orgullo y de gusto desde ahora, imaginarnos á todos engolfados en la lectura del ZONDA. Para entonces se ha acreditado el periodico, subimos su precio á dos reales por numero y henos aquí con un poco de paciencia y maña, rellenos de plata, consideraciones y lo demas que se deriva de la adquisicion de la *non numerata!*

De lo antedicho se infiere que contamos con luengos años de trabajos. Y porqué no? ¿cuántos años de existencia tiene la Gaceta Mercantil? Cuántos el Mercurio de Valparaíso? Pero nos dirán: en San Juan nunca han durado los diarios: son una planta exótica que brota apenas, y desaparece en nuestro suelo: el clima les es fatal: apenas principian y ya mueren de languidez: ó les apretan el gástrico (cambiando de metáfora) para que se callen. Mas nosotros, que lo hemos calculado todo y que hemos jurado no dejarnos vencer jamás con argumentos, por concluyentes que parezcan, contestaremos á eso que ¡porqué no! siguieron escribiendo aquellos periodistas, como siguen los que hemos citado. Quien calla otorga, dice el refrán, es decir, que el escritor periódico que deja de escribir confiesa que no llevaba razón en lo que sostenía, ó no tubo mas que decir puesto que se calló.

Mas si se quiere reflexionar maduramente aunque usado eso es tan fastidioso y tan poco usado entre nosotros, descubrirán con facilidad las causas que interrumpieron las publicaciones que han precedido á esta.

A mas de las vicisitudes políticas que lo han interrumpido todo, hasta las vidas de muchos, casi sin excepcion los antecedentes periódicos han sido instrumentos de los Gobiernos, en cuya época se escribieron. El espíritu de partido alimentó sus producciones, y en lugar de ser la prensa un medio de instruccion, una mejora social, un vehiculo del comercio las artes y ciencias, un canal que derramase las luces en que nos aventajan otros pueblos, una discreta censura de los abusos y costumbres que nos han legado nuestros antecesores, fué solo en que manaba la campana de alarma, el bramido de las pasiones políticas y el augur funesto de dias de desórden y de calamidades públicas.

Mas no es esta ni nuestra mision ni el objeto de nuestro periódico. Restablecida la tranquilidad pública, despues de tantos desastres se ha sucedido una época de órden, en que sin esfuerzos violentos se ve restablecido el imperio de las leyes, y habituándose el pueblo á su saludable freno político; y consagrados todos al sosten de este órden feliz de cosas, no temen ni remotamente que aparezcan nuevos motivos de turbaciones intestinas. Y por tanto podemos contar como contamos Dios mediante, con escribir hasta diez años que es nuestro compromiso.

Ahora sí que es tiempo de decir algo y no poco sobre el título que encabeza esta publicacion, y á fé que es la parte mas dedicada pues que el título ó el nombre es el que decide siempre de la suerte de un folleto, y generalmente de todas las cosas; y esto se funda en razones muy voluminosas. El nombre prepara los ánimos, atrae la atencion y pone en ejercicio el caudex del lector para congeturar por él su objeto, su tendencia y fines.

Penetrados de la inmensa responsabilidad que pesaba sobre nosotros en la eleccion para asegurar el feliz y brillante éxito de nuestra empresa por poco no nos quedaríamos atascados en este atolladero si una feliz incidencia no nos hubiese sacado de tanto apuro. Así se han hecho los grandes descubrimientos, Un

poco de atencion, y la casualidad lo ha hecho todo.

Reunidos á este importante objeto, desatinábamos buscando un nombre adecuado, un nombre que fuese conocido en el país y que prometiese algo. *El Patriota Argentino* decia uno. Está eso muy desacreditado, respondíamos todos, muchos que no eran patriotas lo han usado, y sobre todo no es Sanjuanino, no es casero. *El Sanjuanino! El Casero!* decian atropelladamente otros—Ni lo uno, ni lo otro: el primero no se oye sino fuera de la provincia y les huele á aguardiente y puede emborracharlos. *El Casero es chabacano en extremo. El Sentido Común* indicaba otro.—Sentido comun, ¡Sto Dios! si es tan raro, y si lo hubiera en abundancia adonde iríamos á parar con nuestro periódico. En caso del ahorcado no hay que nombrar la soga. Luego entonces el *Mercurio* ó la *Gazeta*, ó el *Diario de la Tarde*, ó nada en fin decian varios aturdidos con la dificultad de encontrar un nombre. Que gracioso habria sido un *MERCURIO* ó una *GAZETA MERCANTIL* en un país donde no hay sino viñas arruinadas, potreros y abrojos! Un *DIARIO DE LA TARDE* que apareciese cada 8 ó 15 dias ó lo mas tarde. Nos aburrimos de tanta disputa. cuando he aqui un peon que tras una caballo al dueño de casa, de donde? de Zonda.—Zonda! repetimos todos como por instinto, nos miramos unos á otros y cada uno rumió en silencio las razones que justificaban la sorpresa que nos causó esta palabra al herir nuestros oídos.

Despues de pasado un momento, este Zonda, dijo uno me gusta por que principia con zeta, y ya empieza á usarse en el país este dulce sonido en la palabra *corazon* por ménos.—Esa razon es muy trivial, dijo otro. En mi concepto hay otras que justifican su adopcion.

En primer lugar es un nombre característico de la provincia: donde quiera que suene esta palabra Zonda, preguntarán lo que ella significa, y he aquí como se difunden los conocimientos topográficos. Por otra parte suena muy dulcemente en muchos oídos, y trae mil recuerdos gratos á nuestras jóvenitas que frecuentan sus aguas.—Oh! replicó otro, que tambien las niñas han de leer?—No; pero lo verán, al envolver una tableta ó hacer un cartucho, y siempre se aventaja algo en eso.

ZONDA, es un valle delicioso y alegre añadió otro, cercado de cerros agrestes y monótonos, cubierto de alquerias y casas de campo, de prados artificiales en que pastan numerosos rebaños, y donde sus moradores pasan consagrados á la labranza dias felices y tranquilos.

ZONDA, es un viento abrazador, impetuoso, dijo otro, que destruye lo que no está bien arraigado, cuyos vanos esfuerzos se estrellan inutilmente contra las rocas y los edificios sólidos; que agosta las plantas y desgaja los árboles robustos. En su carrera levanta pardos y sufocantes torbellinos de polvo, areniscas y basuras—limpia en la Ciudad unas veredas y ensucia otras, dejando con este motivo descubiertos los botones, medios, ormillas y otras alajas sepultadas ántes en la gruesa capa de arena y basura que cubre el piso de nuestras calles. Deseca los muebles ó

incendia los ciénegos circunvecinos. Es pesado, molesto, relaja las fibras y produce fuertes dolores de cabeza, en los viejos principalmente. Y aunque por todos estos efectos no convendria su nombre á nuestro periódico, purifica por otra parte la atmósfera, se lleva y aleja consigo las tempestades, provoca otro viento fresco que hace olvidar las desazones que él habia causado, y que trae de nuevo la basura y arena de las calles al lugar que ocupaban ántes, que es lo mas interesante, pues cada cosa tiene y debe tener su lugar. Los incendios que fomenta regeneran los pastos de los ciénegos que alimentan numerosas recuas, y dan de que vivir al comun.

ZONDA es, dijo otro, un baño refrigerante, cuyas saludables aguas alivian mil dolencias, donde la juventud goza placeres variados, donde los pasatiempos, el baile gracioso, el canto alegre y la jarana bulliciosa se suceden sin interrupcion por cuatro meses del año, donde se destierra la etiqueta, se confunden las familias y se estrechan los lazos sociales.

ZONDA es segun lo que VV. han dicho, dijo en fin uno de nosotros que habia escuchado en silencio, lo que es muy raro, una palabra que reúne todo género de cualidades y á la que todas las acepciones le sientan de perillas, y por tanto, el periódico con este nombre será pacífico, turbulento, abrazador, refrigerante, impetuoso, traquilo, alegre, agreste, social fastidioso, variado, monotonó, divertido, pesado, saludable, dañoso, es decir, bueno, malo, como lo pide el marchante. Mil bravos saludaron á Zonda y quedó resuelto que el periódico se llamará aquí y en todas partes el ZONDA, durante los diez años de existencia propuesta.

APERTURA

DEL COLEJIO DE PENSIONISTAS DE SANTA ROSA.

La campana de las doce del Dia 9 de Julio anunció al pueblo Sanjuanino que ya se le habia llegado la hora de reunirse, para ser testigo del paso jigantesco que, en esos momentos, él daba ácia sus grandes y verdaderos destinos; y nuestro pueblo, desengañado ya de las consecuencias desgraciadas de su inercia anterior para los trabajos morales, se levantó con entusiasmo á jurar solemnemente por los nombres gloriosos de los que le dieron un gobierno independiente, su admirable propósito de emancipar de las costumbres funestas de la vieja metrópoli, á esa parte del pueblo en cuyo seno toman esencialmente su raiz, la transformacion de la sociedad, su progreso y su bien estar: se conoce facilmente que queremos hablar por la mujer.

Diez y ocho bellos angeles, vestidos de blanco, enlazadas sus sienes con laureles de color patrio, y su talie esbeto y fincortado de un cinto semejante á la llama, que parecia ser el simbolo del deseo ardiente que ocupaban sus corazones, por el estudio y por el brillo de una reputacion; diez y ocho bellos angeles, digo, blancos como las cimas de nuestros descollados cerros se pusie-

ron bajo la protección de una Virgen Americana para perseguir, y anonadar las preocupaciones humillantes y las costumbres aciagas de nuestra tenebrosa madrostra, la España. Al frente de esta espléndida legión, estaban la Señora Rectora y Prefecta, dos ciudadanas notables en el país, por su virtud, su patriotismo y sus talentos. Y todo el admirable congreso era republicánicamente presidido por la Sociedad Promotora de la Educación, que se componía de cinco ciudadanos de los más amantes á su país, á las luces, los más distinguidos por su incontestable superioridad, y en la que el Sr. Obispo electo tenía los honores de la presidencia. El Presidente de la Sociedad tenía á su derecha á nuestro paternal Gobernador, y á la izquierda al Prelado más digno de una de las órdenes religiosas de la provincia. Todos estos personajes asistían á este acto con tanta veneración, que uno se imaginaba ver esos varones diligentes, que asisten á la gloria del Ser Supremo. En fin, el salón de la apertura estuvo tan artísticamente preparado, la concurrencia se hallaba tan llena de la grandeza de su objeto, los espíritus tan animados y tan deseosos de llegar á su fin, que no nos es posible dar al lector una idea completa de nuestro concilio popular el Día de Julio, sino recordándole la magnificencia de aquel, que tubieron los poderes del Cielo, cuando se trató del castigo de los aspirantes á la Divinidad.

La primera voz que sonó fué la del joven director, D. Domingo Faustino Sarmiento, que leía el Acta de la Independencia, lo que el pueblo escuchó con místico silencio. El mismo, en seguida, pronunció este discurso, modesto por su forma é inmenso por el fondo:—

Señores:

“Por circunstancias accidentales, que no es del caso reparar, un día clásico para la Patria, un día caro al corazón de todos los buenos, viene á llenar las expectativas de los ciudadanos amantes de la civilización.

“La idea de formar un Establecimiento de Educación para Señoritas no es enteramente mia. Un hombre ilustre, cuya imagen presencia esta escena (*) y cuyo nombre pertenece de un modo doblemente célebre á los anales de la República, había hecho de antemano los cimientos á esta importante mejora. En su ardiente amor por su país concibió este pensamiento, grande como los que ha realizado, y los que una muerte intempestiva ha dejado solo bosquejados.

“Por otra parte, yo he sido solo el intérprete de los deseos de la parte pensadora de nuestro país. Una casa de educación para Señoritas era una necesidad que urgía satisfacerla, y yo indiqué los medios: juzgué que era llegado el momento, y me ofrecí á realizarla.—En fin SS. el pensamiento y el interés general, lo convertí en un pensamiento y en un interés mio, y esta es la única honra que me cabe.

“Los resultados justifican lo que llevo dicho: he invitado á los padres de familia, y han respondido con entusiasmo á este

llamamiento, más bien llevados del ardiente deseo de dar á sus hijas una instrucción, cuya necesidad sienten, que satisfechos de mis aptitudes para proporcionarla.

“Pero hay un hecho SS. que merecía recordarle, por que él muestra de una manera satisfactoria el estado de adelanto, que nuestra sociedad presenta. No son sólo los hombres, los que han manifestado su adhesión y su deseo de cooperar á la bella empresa, que nos ocupa.

“Nuestras Señoritas, las respetables matronas, y en fin todos los miembros del amable sexo han manifestado á porfía un interés demasiado vivo, para no creerlo hijo de el convencimiento más íntimo. Dificultades personales, y la afección maternal, que obra de un modo instintivo sobre el corazón de la mujer, que le apega al objeto de su ternura, no han bastado á entibiar el ardor que las impulsa, sobreponiéndose á todo á desprenderse temporalmente de sus predilectas, para que participen de las ventajas que se les preparan: he sido censurado por mi morosidad en dar principio á mis tareas—No era pues, la instrucción de la mujer una planta cuyo cultivo iba á ensayarse en vano en nuestro suelo. El estaba de antemano preparado, y esta tierna planta, hechará no lo dudo, raíces profundas en el país, y dará frutos ópimos.

“En el momento solemne de ochar sobre mis hombros la inmensa responsabilidad de dirigir las ideas, y formar las costumbres de parte tan interesante de nuestra sociedad, de tantos objetos de ansiedad y ternura para sus padres, me siento sobrecogido del temor de no corresponder suficientemente á mis empeños.

“Pero la confianza abrumante, con que me han honrado mis compatriotas, me alimenta para ofrecerles en cambio lo que un hombre honrado puede ofrecer, el consagrar todos mis desvelos y afanes para merecerla.

“La cooperación del Gobierno, la de los amigos de las luces y la instrucción, el esmero de la respetable Señora que ha querido encargarse de cuidar de cerca la pureza de costumbres de estos tiernos vastagos, que representan tantas esperanzas, y escitan tan caras afecciones, y los conatos de los patriotas ilustrados que forman la Sociedad Protectora de la Educación, y muy especialmente los esfuerzos y cuidados paternales del Sr. Obispo, digno Presidente de ella, llenarán el vacío que no alcanzan á llenar mis deseos.

“Sobre todo, Señores, no olvidéis que todas las nuevas creaciones traen aparejados en su origen un cúmulo de dificultades y obstáculos.

“Espero de los que me van á ver luchar con ellos, prudencia y tolerancia hasta que logre vencerlos, y así, casi respondo desde ahora del buen éxito.

“A cuanto indiqué en mi prospecto, nada tengo que añadir, que no sea una consecuencia de los principios y objetos en él manifestados.

“A vosotras, Señoritas, poco tengo por ahora que decirlos. El entusiasmo y el vivo interés, con que habeis correspondido á los deseos de vuestros padres, me aseguran de antemano que secundareis

mis esfuerzos.

“Como lo he ofrecido, yo seré el Director de vuestros estudios. Yo os enseñaré el camino, y os ayudaré á vencer las dificultades que lo empañan. Haré cuanto esté á mis alcances para sembrar de flores la árida carrera, que vais á emprender, y que debe prepararos para volver al seno de vuestras familias, á desempeñar con acierto los delicados deberes, que la naturaleza y la sociedad han impuesto á vuestro sexo.

“Pequeñas contrariedades os aguardan, y ratos desagradables quizá. Nada se adquiere sin trabajo, y los principios en la instrucción son siempre desabridos y molestos. Pero un día las bendiciones de cuantos sepan apreciar el mérito real, y las caricias y amor de vuestros padres os pagarán con usura las pequeñas y transitorias mortificaciones, que los haya costado merecerlas.”

El auditorio aplaudió.

La Señora Rectora Doña Tránsito Oro, ofreció sus servicios al público, y humildemente le pidió perdón de su insuficiencia con unas cortas palabras llenas de modestia y de ternura, que por algunos instantes recojieron notablemente el espíritu de la concurrencia.

Después de este tocante momento, un joven que se hallaba entre el auditorio, el Sr. Quiroga—Rosa, tomó la palabra, y después de una rápida introducción muy á propósito, hizo oír el siguiente discurso que fué interrumpido, y coronado de aplausos.

Señores:

“La mejora de la suerte social de la mujer es una de las ocupaciones primordiales del siglo 19: esta noble ocupación, que hace notable á nuestro siglo entre las épocas anteriores, desgraciadamente solo entre nosotros había sido descuidada. Pero ya el país conoce su momento, y él no solo quiere estudiar el carácter verdadero de nuestra mujer, sino también tomar religiosamente todas las modificaciones ocasionadas en ella por la doble influencia de la educación y de las ideas del pensamiento moderno. Este procedimiento es piadoso y sabio. Ya el vuelo del pensamiento y de las tendencias de la mujer no será cortado por una educación estrecha y egoístamente arbitraria; pero tan poco se le ofrecerá á la mujer una mano intempestivamente generosa, con el objeto de hacerla pasar de un salto á su porvenir, sin trabajo ni preparación alguna, como han querido hacer algunos sistemas modernos: porque, Señores, un gran viaje no se improvisa.

“Nuestro país, respirando la misma filantropía de esos sistemas, pero más al cabo de la necesidad de una marcha gradual al porvenir, se ha puesto á reconocer: “En que consiste el mal estado de la condición de la mujer;

“Cuales son las causas de este mal estado; “Cuales las mejoras de que actualmente es capaz esta condición.

“Y el Colegio de Pensionistas, sin declararse exclusivo en cuanto á las ventajas de tal ó tal método de educación, se ha propuesto hacer que la mujer Sanjuanina corra la línea de su elevación y de su felicidad con la misma libertad con que

(*) El retrato del Ilmo. Oro estaba colocado en el Salón.

corren las alas del viento: hecho primoroso! el único de que en materias semejantes pueda gloriarse nuestra República! designo brillante! que merece el aplauso de los pueblos, la atención de las miras benéficas de nuestro gobierno, la protección de la Iglesia, la cooperación de nuestros ciudadanos, los esfuerzos y el esmero de nuestra juventud.

“Señores, á cada paso encontramos con mugeres jóvenes, cuyos ojos brillantes como los rayos de un espejo, están todos los días oídos sobre sus pies y eclipsados por esas aguas amargas que brotan del sentimiento; á cada paso encontramos con otras que, llenas de belleza, tienen sus frentes de fuego, en que podrían fecundarse interesantes y hermosas ideas, tendidas siempre en el suelo; damos con otras que, llenas de vida, no se abochornan de desesperar de la sociedad y de la fortuna: si á estas jóvenes les dirijes una palabra de consuelo, pidiéndoles la causa de tanta desolación, cualquiera de ellas os responderá en estos términos: “Yo consentiría en presenciar la desaparición de un pueblo entero sin esquivar una alma, y no en recordar que he visto serrarse para siempre los ojos de mi joven esposo. Mi esposo, él es hoy mismo el centro y el círculo de todo mi amor.”—Yo pregunto, Señores, si esto se llama profesar la caridad y las ideas cristianas; yo pregunto si esto se llama vivir en una República; yo pregunto también si esto se llama respirar el aire del siglo 19.

“Aquí tenéis, en este solo hecho, enserradas todas las circunstancias que hacen desgraciada la condición de nuestra mujer. Y cuando una de nuestras jóvenes responde de la manera que habeis oído, ella no es absolutamente culpable, por que si pierde á su marido pierde todo, pierde sus goces, pierde su felicidad, su importancia social, y hasta su subsistencia: y porque? por que le faltan los talentos de la industria, los talentos de la reflexión, y la fuerza de levantarse á la consideración de la vida; por que no comprende la idea de la patria, ni sabe seguir su marcha, ni comprender sus acontecimientos, ni esplicar sus males, ni gustar de sus glorias; en una palabra, por que no tiene libertad, y por que no se halla tampoco en estado de tenerla. Tal es, pues, el hecho en que consiste el mal estado de la condición de la mujer.

“Se declama á grandes voces contra la debilidad natural del sexo, y se afirma que esta debilidad se estiende á todo: injuria! La verdadera debilidad está en los que, enbriagados de negligencia, no previenen esa debilidad estremada que se complacen en imaginar inherente al sexo, y de la que ellos son la verdadera causa. ¿Quién hasta ahora entre nosotros se ha encargado de templar de energía el corazón de nuestras jóvenes, por un sistema de educación que divida su infancia entre los estudios serios, la meditación y las inclinaciones tiernas? nadie. Esto nos lleva, Señores, á señalar las causas del mal estado social de nuestras jóvenes.

“Yo digo que estas causas son, ciertos sistemas de educación *españolamente* estúpidos; y esas prescripciones tan go-

licas y tan degradantes de nuestras costumbres, que chocan tanto con nuestros dogmas políticos. Y cuando yo digo ciertos métodos de educación, quiero hablar de esa infatuación infundada, que no hay como quieran abdicar nuestros padres de familia, que les hace pensar que la mejor crianza es aquella que cada uno da á sus hijas, según sus caprichos, allá en el aislamiento de su casa, y según las macizas chochas de tiempos que ya no viven. Este no es ciertamente el medio de conservar las Repúblicas.

“El Colegio, pues, teniendo el grande designio de preparar la estabilidad y el progreso de nuestro país por medio de una educación uniforme, se ha impuesto la ley de hacer vivir á nuestras mugeres en un mismo orden de sentimientos, y en una misma esfera de ideas. He aquí el modo de formar la costumbre; porque, Señores, así como la circunferencia es hija de un radio que se mueve partiendo siempre de un punto, así la costumbre es hija de una educación que parte siempre de un centro. Yo os llamo la atención sobre la costumbre, por que la muger, para mejorar su condición social, tiene necesidad de costumbres nuevas; y como el soberano de las costumbres es la muger misma, ella no podrá formarlas sin tener ántes una educación nueva, se lo repetimos á nuestros padres de familia, el apoteosis del bien estar de sus hijas—la costumbre—no se realizará, sin que ántes todos ellos se hayan dado prisa á darles una educación conveniente y uniforme. Y no una educación uniforme á la manera de Córdoba ó de Mendoza, que le enseña á la muger á vivir en el claustro y no en la sociedad, que la acostumbra al comercio de ilusiones prosaicas y vergonzosamente estériles, y no á la familiaridad de sentimientos vastos, de ciudadanía, de amor por el pueblo y de una maternidad bien entendida. Una educación contraria á estas, y tal como corresponde á la muger de la época de América, será, Señores, os lo prometemos, el triunfo del Colegio, que, siendo testigos los elementos del Día 9 de Julio, se pone bajo la protección de una Virgen Americana.

“Esto nos hace ver, Señores, de que mejora es susceptible actualmente la condición de la muger. Sin pretender ponerla hoy mismo en el grado de libertad que ella desea con justicia pero á des-tiempo, se le quiere proveer de los medios suficientes para elaborar una costumbre, que la lleve á su porvenir, es decir, á la aptitud de procurarse por sí sola la saciedad de sus bellos instintos, y de sus necesidades, y á ese momento en que se abra para su espíritu una nueva esfera, que lo haga moverse irresistiblemente hacia la gloria.

“Todo esto muestra cuanto difieren nuestras opiniones del pensamiento de esos poetas, que en sus cantos, dicen que la muger ha sido formada solo para la molición y la gracia seductora. Así como Platon, nosotros no quisieramos que semejantes poetas habitasen nuestra República. Aquí en el suelo fértil y democrático de América, no puede tener la muger una misión tan estéril; porque aquí se vé como un elemento inadmi-

ble todo lo que es improductiva para la vida moral. La gracia seductora; está bien! no es un fin sino un medio.

“Entonces, Señores, el amor entre nosotros tomará otra dirección; porque vosotros lo sabeis, un progreso en el amor depende esencialmente del valor de la muger. El amor dejará de ser únicamente una pasión, para ser un complemento sagrado y divino de nuestra naturaleza, lo que pondrá á la sociedad sanjuanina en un estado raro de moralidad y de goces. Para esto, el colegio se esforzará sobre todo, en formar corazones puros; no de esa pureza vulgar que consiste mas en la altanería de las palabras que en los hechos, sino de aquella que sea comparable con la de una virgen creada por el genio de Shakespeare; esto es, una pureza tal, que cualquiera de nuestras jóvenes se considere ella misma como bastante prodiga, si descubre sus bellezas á los rayos del astro de la noche. (1)

Continuará.

(1) Acto I. esc. III. del Hamlet.

INTERESANTE

En la calle.....númes decir..... No se, pues, como decir. Veamos. En unos cuartos mas acá de la casa de D. Feliz Brihuega, reside Santiago Enrique Matilde, estranjero, poco ha, residente en el país.—Tiene conocimientos en Relojeria, y ha compuesto en el país á guisa de relojes con el mejor suceso, y ofrece responder por cuatro meses de la conservación de los que se le den á componer. Trabaja así mismo en obras de lata, á precios en extremo moderados. Los SS. que gusten ocuparlo serán servidos con prontitud y esmero.

AVISO EDITORIAL

Se reciben suscripciones en esta Imprenta, y en el Café del Comercio. Los suscriptores recibirán el periódico en sus casas, debiendo abonar la suscripción cada seis números. Las páginas del ZONDA estarán abiertas á cualquier comunicado que no contenga personalidades, ni ataque la moral, ó la decencia. Se publicará todo aviso gratis.